

La filosofía de la educación un espacio para reflexionar

The philosophy of education a space to reflect

*Yanet Padilla Cuéllar*¹
*Pascual Valdés Rodríguez*²
*Nancy Mesa Carpio*³

RESUMEN

El propósito de este texto presentar una aproximación sobre el debate epistemológico en torno a la Filosofía de la Educación en América Latina, a partir de la producción teórica en este campo y la posición asumida por los investigadores al respecto, con la utilización de la sistematización teórica como método de la investigación educativa. Los autores se identifican con los que consideran la existencia de una Filosofía de la Educación como ciencia, que se encarga de la formación del hombre a través de la elección de un modelo de hombre y de escuela. El artículo, si bien no pretende brindar una nueva definición Filosofía de la Educación, dentro del cúmulo de las ya existentes, posibilita una aproximación a un concepto de partida, que sintetiza los diferentes rasgos que la conforman. El estudio realizado evidencia la ambigüedad epistemológica que aún persiste en torno a la Filosofía de la Educación como ciencia.

Palabras chaves: Filosofía de la educación. Ciencias de la educación. Pensamiento filosófico educativo.

ABSTRACT

The purpose of this text is to present an approach to the epistemological debate on the Philosophy of Education in Latin America, based on the theoretical production in this field and the position assumed by researchers in this respect, using Of the theoretical systematization as a method of educational research. The authors identify with those who consider the existence of a Philosophy of Education as a science, which is responsible for the formation of man through the choice of a model of man and school. The article, although it does not intend to provide a new definition, Philosophy of Education, within the cluster of existing ones, allows an approach to a concept of departure, which synthesizes the different features that make it up. The study shows the epistemological ambiguity that still persists around the Philosophy of Education as a science.

Keywords: Philosophy of education. Education sciences. Educational philosophical thought.

1 Introdução

¹ Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora Titular del Centro de Estudio de Educación “Gaspar Jorge García Galló”. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. E-mail: yanetpc@uclv.cu

² Graduado en Filosofía. Máster en Ciencias de la Educación. Profesor Auxiliar del Centro de Estudio de Educación “Gaspar Jorge García Galló”. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. E-mail: pascualvr@uclv.cu

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular del Centro de Estudio de Educación “Gaspar Jorge García Galló”. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. E-mail: nmesa@uclv.cu

Desde los últimos años del siglo XX a la humanidad le ha tocado vivir cambios radicales en los ámbitos político, social y económico, marcados en buena medida, por los avances tecnocientíficos y los medios de comunicación; cambios que han contribuido a la ruptura de fronteras para dar paso a un mundo globalizado en el que la acumulación económica y el poder político sustituyen a la realización humana como criterio y objetivo fundamental.

Si bien estos procesos abren un mundo de nuevas posibilidades, también han acarreado una crisis de sentidos donde se confunden los fines con los medios y donde prima el imperio de la razón instrumental, que trata de ahogar a la propia potencialidad pensante y exalta el “saber hacer”, con menosprecio del “saber pensar”.

Las corrientes ideológicas y filosóficas que dominan a nivel mundial determinan las políticas que ponen en práctica los modelos educativos, definidos en su mayoría como irracionales, inhumanas, en tanto que acentúan las diferencias en el acceso a la calidad de vida y a la equidad social.

En este sentido se evidencia la necesidad de una Filosofía de la Educación encargada de acotar los linderos cosmovisivos, metodológicos, axiológicos, antropológicos, teleológicos, en que se despliega el fenómeno educativo, el cual tiene como escenario al hombre, en su búsqueda de nuevos caminos que le permitan aportar soluciones más humanas, responsables y justas a la problemática de estos tiempos.

Los desafíos, que en materia educativa están presente en América Latina, reclaman, entre otros cuestiones de índole diversa, por una Filosofía de la Educación identitaria para el contexto socio-histórico-cultural del continente, ello patentiza la necesidad de los estudios de esta ciencia, en aras de conformar un marco teórico que oriente tanto la teoría como la práctica pedagógica.

Desarrollo

La Filosofía de la Educación es hoy motivo de fuerte debate teórico en el ámbito nacional e internacional; los aspectos polémicos son los referidos a su objeto, necesidad, tendencias a su ubicación (para unos constituye rama de la filosofía, como tendencia que prevalece; otros la reducen al hecho pedagógico); enfoques en que se aborda (ontológico-antropológico, analítico-crítico del lenguaje, teleológico-normativo y axiológico).

Así por ejemplo, hay autores que plantean que la Filosofía de la Educación se basa en la filosofía y existe para ayudar al educador consciente, a proceder mejor; sus reflexiones se enmarcan en un enfoque analítico del lenguaje educativo al considerar que su función básica es criticar las hipótesis planteadas por los educadores, contribuir a aclarar los objetivos pedagógicos, evaluar críticamente los diversos métodos educativos, esclarecer el lenguaje de los educadores y ayudar a la solución de los problemas pedagógicos (KILPATRICK, 1952).

Este autor se presenta con una visión reduccionista al analizar de forma absoluta la Filosofía de la Educación sólo por su función epistemológica, otros autores, como Villalpando (1992, p.9), la consideran:

Una disciplina filosófica interpretativa, explicadora de los secretos que se dan en la realidad educativa, que se propone indagar cuántos y cuáles son los elementos humanos que intervienen en la educación, cuál y cómo es el proceso de su realización y de qué manera o formas parciales se cumple la formación del hombre, cuál es la aspiración de la sociedad en correspondencia con el modelo de hombre a formar.

Desde un análisis integrador aborda las problemáticas de esta ciencia, la concepción del hombre como ser educable, los valores, el fin de la educación, y mantiene presente las funciones antropológica, axiológica, teleológica; sin embargo, para nada hace alusión a su función epistemológica.

Moquete de la Rosa (2001, p.40).se basa en plantear que la Filosofía de la Educación no es más que:

...el enfoque o aplicación de la filosofía al campo pedagógico mediante la aplicación de las diversas áreas filosóficas analizada y explicada con criterios ideológicos y científicos.

Su posición está orientada a ubicarla en el terreno filosófico, son acertados sus puntos de vistas en torno a que toda reflexión pedagógica tiene un sustrato filosófico que configura el discurso, desde una postura ideológica; pero no considera que tenga objeto propio, declara un conjunto de áreas filosóficas pedagógicas en las que se integran aspectos de la filosofía y de la educación donde los primeros enfocan a los segundos, ellas son:

- Ontología y dialéctica educativa.
- Epistemología correspondiente a los tipos de ponderación y ordenamiento científicos, leyes, metodología, principios, nivel científico, así como los usos que se hace de la pedagogía.
- Los valores en la educación.
- Los fines de la educación, a través de la teleología educativa.
- Los aspectos estéticos en la educación.
- La incidencia de la lógica en la educación.

No faltan aquellos que, consideran contrariamente, que la Filosofía de la Educación ha dejado de ser una reflexión dentro de la filosofía o una aplicación de la primera sobre la segunda, para convertirse en estudio desde el interior de la práctica y la investigación de la educación, hecha por los educadores mismos, “que ella examina el aparato conceptual utilizado por maestros y teóricos, a fin de descubrir el significado exacto del lenguaje educativo” (FOLLARI, 1996, p.66). Sin declarar su carácter de ciencia de la educación, el foco de atención en este autor se centra en el fenómeno educativo.

En esta dirección la autora (LLANTADA, 2003, p.5), señala que el objeto de la Filosofía de la Educación, según la mayoría de los autores, es la reflexión teórica sobre la educación; por ello:

...debe comprender todos los problemas que atañen a la formación del hombre en tanto finalidad, proceso, acción, medio y resultado... debe interrogarse sobre el valor de la educación y sus

posibilidades, límites y fines en dependencia de las exigencias sociales.

Esta definición contiene elementos necesarios tales como:

- El hecho educativo desde la práctica educativa concreta.
- El carácter social de la educación y el papel del hombre en dicho proceso.

Desde similar perspectiva se considera que el objeto de estudio de la Filosofía de la Educación es la reflexión teórica sobre la educación, lo cual la ubica dentro del campo de las Ciencias de la Educación. Responde a las preguntas, qué es la educación, para qué y por qué se educa y cumple la función especial rectora de ser la que brinda la metodología general para el conocimiento de la educación. (MIRANDA, 2001).

En tal sentido se considera a la Filosofía de la Educación como la estrella polar del acto educativo, como la guía teórica necesaria para no perder el rumbo en el misterioso drama de enseñar y aprender, con ello destaca la función metodológica que cumple en orientar el proceso educativo enfocado al logro de un modelo de hombre en correspondencia con las aspiraciones de la sociedad. (CHÁVEZ, 1995).

Destaca que las funciones y las tareas que cumple la Filosofía de la Educación son.

1. **Antropológica**: revelar críticamente los mecanismos del proceso educativo (autogestión y autoformación).

Tarea: Determinar la capacidad intrínseca del hombre para educarse.

2. **Epistemológica**: aportar los fundamentos del conocer, con el lenguaje de la ciencia.

Tarea: analizar el lenguaje usado por los educadores, y los diversos modelos pedagógicos.

3. **Axiológica**: explicar la naturaleza de los valores y su formación.

Tarea: formación del sistema de valores, y la jerarquización de valores en la labor educativa.

4. **Teleológica**: explicar el sentido general del proceso educativo.

Tarea: indagar el sentido y los fines del proceso educativo. (CHÁVEZ, 1995).

Como se aprecia, hay puntos de coincidencia en estos tres autores en cuanto al objeto de estudio, funciones, tareas que cumple la Filosofía de la Educación; desde otra mirada, esclarecen la necesidad de asumir a la Filosofía de la Educación y concebir dicho estudio, como un instrumento efectivo de la comprensión y transformación de la actividad educacional desde el enfoque filosófico, el cual puede ser aplicado a la educación y, en particular, al proceso de enseñanza-aprendizaje que allí tiene lugar, pues ofrece un conjunto de instrumentos teórico-prácticos que permiten desenvolver la actividad educacional de un modo más consciente, óptimo, eficiente, eficaz y pertinente.

Desde otro ángulo hay una tendencia definida a considerarla una disciplina acerca de los fines y funciones de la educación, como forma de reflexión crítica y justificación de los propósitos de la educación. Desde un enfoque teológico normativo, se plantea el objeto de la Filosofía de la Educación como el examen de los fines de la educación. (FERRATE, 1941).

Es evidente que la postura asumida por el autor referido, resulta demasiado estrecha y no abarca en su totalidad todas las dimensiones que enmarcan la educación en los ámbitos axiológicos, epistemológicos y antropológicos.

Resulta significativo tener en cuenta cómo para algunos autores, la Filosofía de la Educación parece estar experimentando una marginalización creciente hoy, *“El dilema central que enfrenta este campo es encontrar la forma de ser tanto, académicamente buena, como importante para los practicantes...”* (BREDO, 2002, p.263).

Esta concepción se ajusta a otros análisis realizados que ponen en evidencia el actual desprestigio de la Filosofía en ciertos países y, en consecuencia, de la Filosofía de la Educación en su teórico alejamiento con la vida.

La Filosofía y aún menos la Filosofía de la Educación no puede, ni debe alejarse del mundo de la vida, como bien apunta la autora (LLANTADA, 2003);

mientras que otros aseveran que, hoy la Filosofía de la Educación goza de reconocimiento mundial, lo que no excluye que exista un fuerte debate en torno a esta disciplina teórica. (CHÁVEZ, 2003).

Autores como (HERNÁNDEZ, 2007 apud PADILLA, 2008) consideran que la Filosofía de la Educación trasciende el plano de la formalidad institucional, abarcando las posiciones ideológicas y políticas reveladoras de lo que hacen, sienten y piensan todos los hombres en relación con la educación; por cuanto el hecho educativo extra-escolar, como sucede con el escolar, está condicionado por el hecho histórico general. Si bien pocos seres humanos son filósofos de la educación, en cambio nadie deja de incursionar, en uno u otro nivel y forma, en las esferas del discurso filosófico-pedagógico

En estas confrontaciones conceptuales lo más importante está en no perder la claridad en cuanto a que es imposible separar Filosofía y Educación. Ello parece lógico, dado que el complejo mundo de la educación no se realiza de modo espontáneo, como sucede en cualquier proceso biológico o natural, sino que necesita de una visión filosófica que proporcione al proceso educativo una determinada visión de hombre.

Los autores se identifican con los investigadores que consideran la existencia de una Filosofía de la Educación como ciencia, que se encarga de la formación del hombre a través de la elección de un modelo de hombre y un modelo de escuela; si bien no pretende brindar una nueva definición dentro del cúmulo de las ya existentes, posibilita una aproximación a un concepto de partida, que sintetiza los diferentes aspectos y temáticas que la conforman:

- Es un saber necesario que parte de una concepción del mundo para enfocar el fenómeno educativo, es la que define y establece el lugar y significado del resto de los saberes, garantizando la integridad teórica necesaria a través de la construcción de un lenguaje común.
- Representa el núcleo del marco conceptual orientador en el estudio de la educación, pues ella es la que define los conceptos de máxima generalidad (educación, educatividad, valores, fines). De este modo se concibe como saber general que sienta las bases y los presupuestos esenciales para el análisis del hecho educativo.

- Forma parte del conjunto de las ciencias de la educación, desempeñando un rol orientador y cohesionador del resto de las ciencias incluidas.
- La Filosofía de la Educación brinda unidad de pensamiento en el análisis del complejo objeto que representa la actividad educativa en los diferentes escenarios en que ocurre.
- Cumple una función rectora al brindar la metodología general para el conocimiento de la educación, sentar las pautas teóricas para su análisis y determinar el lenguaje, sistema categorial como instrumental-epistemológico, sistema axiológico-valorativo, cosmovisivo e ideológico a utilizar.
- Su contenido está determinado por un conjunto de interrogantes de carácter filosófico que atañen al hombre como proceso y finalidad suprema.
- Posibilita una reflexión científica integradora del desarrollo educativo y de su práctica.
- Ofrece un análisis de la educación que incluye la naturaleza, esencia, fines, evolución y contenido histórico y social.

Los autores de este artículo comparten el criterio de los que plantean, que las reflexiones filosóficas de la educación comprenden, desde las formas más antiguas y simples, particulares y concretas, hasta los sistemas más acabados y complejos, planteándose problemas de auténtica significación para el hombre a fin de resolverlos, con apego a reflexiones de carácter explicativo y orientador general. (VILLALPANDO, 1992). Así, a través de la historia del pensamiento, los problemas acerca de la formación del hombre, de los valores y de los fines de la educación, han sido abordados en todos las épocas históricas.

La Filosofía de la Educación tiene raíces en el pasado. Penetrar desde los orígenes en la memoria, no puede ser considerada solamente como una necesidad historiográfica; sino el reconocer, del fluir del pensamiento universal a través de los intereses, de los signos de aspiraciones, así como las principales tendencias que formaron parte activa de la contemporaneidad.

El primer tratado de Filosofía de la Educación se encuentra en Platón (427-347 a. c.). En su obra, *La república*, postula una pedagogía política, según la cual,

la educación debe ser una función del estado, que ha de preocuparse por el crecimiento cultural de la población.

Analizando los postulados expuestos por este pensador, se perciben reflexiones gnoseológicas, teleológicas, axiológicas, sustentadas en su concepción de la “idea”, expresión del idealismo objetivo que fundamenta su filosofía. La presencia de la axiología se perfila en la idea del bien como valor máximo en la jerarquía de valores, el bien en la cúspide como expresión de la cognoscibilidad y como fin supremo de aspiración plasmando una doctrina adecuada a un fin.

Por su parte, el pensamiento medieval, aunque desde una concepción del mundo religiosa, en que el conocimiento y la razón se subordinaban a la fe, también tuvo su paradigma educativo. San Agustín (354-430 a.n.e), el pensador más relevante de la patrística, tiene para la educación en su copiosa obra, un reconocimiento cabal de labor humana con sello divino. En sus *Confesiones en la ciudad de Dios* y sobretodo en *El Maestro*, explica la esencia, significado, objetivo y fin de la educación.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274), cuyo pensamiento educativo se encuentra en sus tratados *Del maestro y De la verdad*, expone ideas acerca del maestro en su labor formadora, así como sobre la educación moral, destacando que el fin de toda la vida moral es el bien supremo (Dios). Ambos al abordar el problema del hombre y su destino, se plantean la cuestión del sentido y el fin de la educación.

El Renacimiento se presenta con una nueva concepción del hombre y de la educación que se consolida más tarde con la Ilustración. La nueva conciencia educativa llevó a una práctica eficaz y de ella se desprendieron, a título de difusión, ideas y doctrinas de elevado sentido humanístico acerca del carácter, valor y fin de la educación.

Es de considerar lo aportado por los representantes del materialismo francés del siglo XVIII, en cuanto al valor otorgado a la educación, considerándola el medio más seguro de dar a los pueblos los sentimientos, talentos, pensamientos y virtudes necesarias para el florecimiento de la sociedad.

Las representaciones materialistas sobre el valor del medio en la formación del hombre, de su moral y de sus convicciones, se tornan inconsistentes,

combinadas con la concepción idealista de la marcha del proceso histórico; consideraban que el curso de la historia era determinado por el progreso intelectual, de la ilustración y del saber, sin percatarse que el mismo radica en la determinación de la producción material.

Son figuras destacadas de la época moderna, J. A. Comenio, J. Locke, J. J. Rousseau, C. A. Helvecio, D. Diderot, J. A. Condorcet, J. E. Pestalozzi, R. Owen, J. F. Herbart, F. G. Adolfo Diesterweg, H. Spencer, K. D. Ushinski, entre otros. Si bien en estas figuras no hay un pensamiento homogéneo en posiciones filosóficas e ideológicas, sí se aprecian ideas comunes en cuanto a la necesidad de formar un hombre integral, más práctico, con un gran desarrollo del intelecto y el dominio de la ciencia y la técnica. Diseñan una estructura y organización nueva de la escuela y defienden el carácter laico de la enseñanza. Estas reflexiones se identifican con la concepción de formar un hombre de su tiempo.

Los filósofos Emmanuel Kant, Federico Schiller, Fichte, Federico Hegel, Herbart, brindaron a la pedagogía un concepto renovador del hombre, de la noción y sentido de su formación sedimentada en los valores morales, así como los fundamentos para el enfoque de una concepción del hombre a partir del reconocimiento de la educabilidad, basado en un método que maneja los elementos racionales para explicar la realidad espiritual del hombre, así como su proyección en la cultura.

En los postulados de estos pensadores se encuentran importantes concepciones que tributan a las dimensiones que conforman la ciencia, tomando en consideración los aspectos positivos que aportaron, en cuanto a la antropología, como es el caso de Kant (1724-1804).

En los escritos sobre pedagogía, el filósofo alemán parte de su reconocimiento de las posibilidades formativas del hombre, reconoce que la esencia humana llega a su plenitud, merced a la educación y advierte cómo la educación promueve en el hombre su elevación, mediante su propio esfuerzo por apropiarse de los bienes de la cultura. Kant concibe el hombre real, empírico, como parte del medio social en que vive e interactúa, otorgando valor esencial a la autoeducación y a la educación espiritual y moral.

Por otra parte, Federico Schiller (1759-1805), aborda en su filosofía de la naturaleza, elementos positivos como el problema de la educación estética, al considerar el arte como vía para la formación humana; articula el mismo con la vida moral, presenta a la conducta humana obrando con apego a la ley moral. Según criterios de Villalpando “el sentido social de la vida humana, y el fin de una comunidad armónica y pacífica de hombres fue la idea última de Schiller”. (VILLALPANDO, 1992, p.29).

Un paso más avanzado da al pensamiento pedagógico de la época, Johann Fichte (1762-1814) cuando extiende su concepción de lo humano al plano de los valores:

En sus discursos a la nación alemana destaca que la meta de la educación era la formación de la conciencia nacional, y ésta se logra por el cultivo del amor a la patria, por el ejercicio de la solidaridad, y por la unión que representan los lazos del lenguaje (VILLALPANDO, 1992, p.44).

Juan Federico Herbart (1776-1841), considerado una de las figuras que más influencia ha tenido en el pensamiento educativo de su tiempo, se pronunció por el fin de la educación desde la ética, a través de un tratado teológico en el que integra lo axiológico:

- La libertad interior (autogobierno).
- La perfección (realización de toda clase de valores).
- La benevolencia (amor al prójimo).
- El derecho (capacidad para la vida social regulada).
- La equidad (equilibrio entre el esfuerzo y el producto).

(VILLALPANDO, 1992).

Estas nociones no son ajenas al verdadero sentido de la educación en su proceso de formación del hombre.

El decursar del tiempo ha llevado a los filósofos y pedagogos a plantearse y replantearse la problemática humana; gran diversidad de criterios han abierto la posibilidad de aumentar la variedad de doctrinas explicativas que parten de un enfoque filosófico al abordar la problemática educativa en la que está presente el hombre.

Dentro de las corrientes filosóficas más difundidas que han caracterizado a los siglos XIX, XX y que llegan hasta hoy en sus diferentes variantes, se encuentran el positivismo, el evolucionismo, el cristianismo, el marxismo, el pragmatismo, el historicismo y el existencialismo, las cuales han sido asumidas en mayor o en menor medida por la pedagogía en su aspecto contendiente a la educación y la formación del hombre, en correspondencia con los intereses de clases.

El marxismo significó toda una revolución en el pensamiento. Con un enfoque verdaderamente humanista ha tratado lo referente al hombre desde una concepción científica, dialéctico-materialista, otorgándole un papel activo en la transformación de la sociedad, brindando así, una nueva forma de encauzar la educación.

El humanismo, como movimiento cultural que maduró en la modernidad, encontró en el marxismo la vía de concreción del ideal de hombre que se materializa en el proyecto de sociedad socialista, en que por vez primera en la historia se ve realizada la condición humana.

Si bien, no se puede encontrar un tratado de Filosofía de la Educación en las obras escritas por C. Marx y F. Engels, si es apreciable la preocupación por los problemas de la existencia humana y la importancia del trabajo no enajenante para su desarrollo. Desde esta perspectiva aportan valiosas ideas que revelan un contenido educativo para la formación del hombre, en correspondencia con la labor de la escuela y el maestro, enfatizan en la formación de valores y se proyectan por el fin de la educación a través de la formación integral y multifacética.

En las obras escritas por C. Marx y F. Engels existe una preocupación evidente por los problemas de la existencia humana y la importancia del trabajo no enajenante para su desarrollo. Las reflexiones filosóficas que sobre la educación expusieron Marx, Engels y Lenin tienen gran valor teórico, modelan un ideal de hombre a formar, en correspondencia con la labor de la escuela y el maestro, enfatizan en la formación de valores, se proyectan por el fin de la educación a través de la formación integral y multifacética.

A partir de sus reflexiones filosóficas en torno a la educación, los clásicos del marxismo, aportaron desde el punto de vista teórico los fundamentos para una pedagogía revolucionaria, determinaron los objetivos de la educación en la sociedad comunista; expresaron una serie de consideraciones de principios sobre el contenido, las formas y los métodos de la educación y de la enseñanza. A ellos corresponde el mérito de la elaboración de la teoría sobre la problemática del hombre desde una concepción multilateral fundamentada en la unidad de la educación moral, física, intelectual, estética y de la formación política, vinculada estrechamente a la participación directa en el trabajo socialmente útil; fueron ellos los que por primera vez plantearon científicamente lo relacionado con la educación politécnica y la combinación del estudio con el trabajo.

Lenin asume las ideas elaboradas por C. Marx y F. Engels y las desarrolla en un período y condiciones socio históricas distintas, complementándolas y elevando su valor metodológico para el avance de un sistema social nuevo, en tal sentido llevó a la práctica las transformaciones revolucionarias en el terreno de la cultura y la educación.

La política cultural que diseñó contiene las ideas en cuanto al hombre nuevo y su formación, la importancia del vínculo de la escuela con la vida y el trabajo para la formación de una conciencia de productores. En su concepción acerca del nuevo papel de la escuela, destaca que su labor debe centrarse en formar al hombre con una nueva moral, con vasta cultura y conocimiento profundo de su profesión, bajo el principio del vínculo estudio – trabajo.

En el proceso de formación de las nuevas generaciones, Lenin profundizó en el trabajo con la juventud, destacando para ello la necesidad de la formación de una concepción científica del mundo, íntegra y consecuente. Recalca la necesidad de creer en la juventud y darle un espacio importante en la labor social transformativa planteando:

Sólo trasformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud, conseguiremos que el resultado de los esfuerzos de la joven generación sea la creación de una sociedad que no se parezca a la antigua...

...debemos examinar en detalle qué debemos enseñar a la juventud y cómo debe aprender

...No queremos una enseñanza mecánica, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole hechos esenciales... (LENIN, 1967, p.11)

Las ideas de estos pensadores son la expresión de una Filosofía de la Educación desarrollada desde su posición, convirtiéndose en figuras representativas del pensamiento educativo universal .y primeros exponentes de esta filosofía desde posiciones materialistas dialécticas.

El pensamiento de los más ilustres y preclaros educadores latinoamericanos constituye la síntesis de lo mejor del pensamiento universal en un proceso de adaptación a las realidades del continente y a las peculiaridades concretas de cada pueblo, referida al desarrollo socioeconómico, político y a las luchas por la independencia, lo que le otorga autenticidad y singularidad.

La educación como vía para el ascenso humano y progreso social, en correspondencia con los ideales de libertad e independencia, la formación integral del hombre priorizada a través de la educación ética y científica para la vida y para el trabajo, así como el reconocimiento al papel del maestro y la escuela, han sido ideas expresadas de manera recurrente por pedagogos y hombres de pensamiento que desde la óptica política y cultural se convirtieron en educadores sociales , siendo ésta una peculiaridad que se manifiesta de forma bien marcada en el caso de Latinoamérica.

Figuras como Simón Bolívar (1783-1830), Domingo Faustino Sarmientos (1818-1888), Gabino Barreda (1820-1881), Eugenio María De Hostos (1839-1903), José Vasconcelos (1882-1959), Paulo Freire (1921-1997) son exponentes de determinadas máximas absolutas del decir educativo, que indican la concreción de una Filosofía de la Educación en la que se mezclan los elementos que los autores ubican como terreno y patrimonio de esta ciencia, para citar algunas.

La moral [...], es una de las enseñanzas que ningún maestro puede descuidar,...porque la enseñanza de las buenas costumbres o hábitos sociales es tan esencial como la instrucción. (CARRERAS, 1982, p.157).

La Educación y la instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos. (BOLIVAR, 1984, p.71).

La enseñanza de los contenidos implica el testimonio ético del profesor [...] se compone del anhelo vivo de competencia del docente y de los discentes y de su sueño ético. No hay lugar en esta belleza para la negación de la decencia [...] No hay lugar para puritanismo. Sólo hay lugar para pureza. (FREIRE, 1999, p.91).

La mediación filosófica está allí donde subyace la educación en valores éticos como fundamento axiológico, donde se da significación a la educación a partir de los fines de la nación, o donde se revela el papel del hombre como ente educable y transformador activo del medio y, en correspondencia la educación como un proceso permanente de liberación del hombre.

Conclusiones

Como se evidencia existe ambigüedad epistemológica en el debate teórico en torno a la Filosofía de la Educación, expresión de las distintas posturas que de una forma u otra reflejan el ambiente académico y científico movido por las expectativas de otorgar terrenidad y legitimar su valor como ciencia en el entramado mundo de la educación.

Independientemente de la ambigüedad epistemológica que se ha manifestado en la teoría es indudable el valor y el lugar que ocupa la Filosofía de la Educación, como fundamento de la Pedagogía y guía de la práctica educativa.

Referencias

BOLÍVAR, S. Discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, Día de su instalación. *Obras Completas*, MAVECO de Ediciones, Madrid, Vol.VI. 1984.

BREDO, E. How can philosophy of education be both viable and good. *Educational Theory*, v. 52 n. 3, p.263-271, 2002. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1741-5446.2002.00263.x/full>. Visitado: 14 de octubre 2016.

CARRERA, G. *Métodos que se deben seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar*. Caracas: Monte Ávila. 1982.

CHÁVEZ, J. Filosofía y educación en América Latina. *Revista Educación*, La Habana, n.85, mayo-agosto, p.12-15. 1995.

CHAVEZ, J. Filosofía de la Educación. *Selección de lecturas*. La Habana: Pueblo y Educación. 2003.

FERRATE, M. *Diccionario de Filosofía*. México: Ediciones Atlante. 1941.

FREIRE, P. *Pedagogía de la Autonomía*. Brasil: Paz e Terra. 1999.

KILPATRI, W. *Filosofía de la educación*. Buenos Aires: Losada S.A. 1952.

LENIN, V. I. *Discurso en la I Sesión del III Congreso de Juventudes Comunistas de Rusia*, 2 de octubre de 1920. Moscú: Progreso. 1967.

LLANTADA, M. M. Filosofía de la Educación. *Selección de lectura*. La Habana: Pueblo y Educación. 2003.

MIRANDA, O. L. Filosofía -Pedagogía: Una visión actual. *Revista Educación*, La Habana, n.102, enero-abril, p.12-13, 2001.

PADILLA, Y. *Pensamiento Filosófico Educativo de Fidel Castro*. Tesis doctoral. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. 2008.

ROSA DE LA, J. M. *Filosofía de la Educación*. República Dominicana: Editora de Colores S.A. 2001.

VILLALPANDO, J. *Filosofía de la Educación*. México: Porrúa S.A. 1992.

Recebido em julho de 2016
Aprovado em novembro de 2016